

image not found or type unknown



www.juventudrebelde.cu

image not found or type unknown



Sesiones de trabajo del IX Congreso de la Uneac. Autor: Maykel Espinosa Rodríguez Publicado: 29/06/2019 | 01:52 pm

Palabras a los intelectuales y el Congreso de la Uneac, 58 años después

Este 30 de junio se cumplió el aniversario 58 de esas consideraciones de Fidel Castro que sirvieron de conclusiones a tres intensas jornadas de intercambios con escritores, artistas y otros integrantes de la intelectualidad cubana

Publicado: Lunes 01 julio 2019 | 09:20:07 am.

Publicado por: Yasel Toledo Garnache

Este 30 de junio se cumplió el aniversario 58 de **Palabras a los intelectuales**, consideraciones del líder revolucionario Fidel Castro, que sirvieron de conclusiones a tres intensas jornadas de intercambios con escritores, artistas y otros integrantes de la intelectualidad cubana en la Biblioteca Nacional, en La Habana.

A los más jóvenes nos han llegado algunas escenas de aquellos días de forma aislada, gracias a narraciones orales y textos de algunos de los participantes, pero indiscutiblemente lo mejor es sumergirnos en el documento, en todas sus ideas, sin repeticiones ni aprehensiones simples de oraciones.

El 16, 23 y 30 de aquel junio de 1961, referentes de la cultura cubana, como Nicolás Guillén, Alfredo Guevara, Lisandro Otero, Roberto Fernández Retamar, Lezama Lima, Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, Graziella Pogolotti y Miguel Barnet, quien apenas tenía 21 años de edad, dialogaron con el hombre vestido de uniforme verdeolivo, el barbudo llegado de la Sierra Maestra, el mismo que guió a los rebeldes hacia el triunfo sobre un ejército muy superior, pero que también era un ser humano de pensamiento elevado y sensibilidad artístico-literaria.

Estuvieron presentes, además, otros como Osvaldo Dorticós, Raúl Roa, Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart.

En su artículo **Cuando se abrieron las ventanas de la imaginación**, Otero expresa que Dorticós pronunció las palabras introductorias al debate, cuando manifestó que la cultura, con todos sus cauces y matices, debía servir al pueblo, una idea reiterada después por Fidel.

Narra que luego Virgilio Piñera fue el primero en hablar «porque era el que tenía más miedo», según declaró al iniciar su intervención, la cual tuvo su característico tono coloquial.

Todo sucedía en situaciones muy complejas. Ya había ocurrido la invasión de mercenarios por Playa Girón, bandas armadas operaban en montañas del país asesinando campesinos y maestros de la campaña de alfabetización, reinaba una hostilidad muy clara de Estados Unidos hacia Cuba y también inconformidades internas de quienes en el pasado poseían la mayor cantidad de los recursos, abusaban del pueblo y no compartían la declaración del carácter socialista de la Revolución...

La razón aparente del encuentro fue la prohibición del documental **PM** (Pasado Meridiano) por la dirección del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, pero verdaderamente la disyuntiva solo reafirmó la necesidad de un intercambio de opiniones y visiones acerca de la creación y la función de la cultura en el nuevo panorama.

Si vemos hoy aquel audiovisual, de Sabá Cabrera, hermano del escritor Guillermo Cabrera Infante, con duración de apenas 14 minutos, que reflejaba la vida nocturna de bares habaneros, nos parecería casi increíble su efecto en aquel momento.

El propio Otero aseguró: «Si este documental se hubiese rodado en otro instante de la historia habría sido olvidado a la semana siguiente, pero nació en una hora de enfrentamiento de camarillas. La película pasó por televisión, pero fue vista con objeciones en el Instituto del Cine. La acusaban de escamotear la presencia de milicianos, de obreros, de maestros alfabetizadores en la imagen que se ofrecía del pueblo; quienes aparecían en las diversiones nocturnas eran marginales, lumpen. Mostrar una parte de la verdad, decían, era una forma de mentir sobre la realidad cubana».

Las libertades y la inclusión, elementos esenciales de la Revolución

Después de tanto tiempo y en el contexto del 9no. Congreso de la Uneac, que tiene su fase conclusiva del 28 al 30 del actual mes, resulta muy pertinente volver a ese texto (Palabras a los intelectuales), del cual muchos suelen mencionar solamente la frase “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”.

¿Qué significa esa expresión? ¿Acaso es recomendable mencionarla de manera individual? ¿Cuánto más dijo Fidel en aquella ocasión?

Recordamos el párrafo anterior y el que la contiene:

«La Revolución tiene que comprender esa realidad, y por lo tanto debe actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse. Es decir, dentro de la Revolución.

«Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro».

El líder aclaró que incluso quienes no fueran genuinamente revolucionarios podían trabajar, crear y expresarse dentro de la Revolución, pero a la vez ningún interés personal podía ser superior al de toda una nación y un proyecto que ya había fundado importantes instituciones para el desarrollo cultural.

Más adelante reforzó la idea de la inclusión:

«La Revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella; la Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario. (...) La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios».

Precisamos que varias de esas ideas recibieron el aplauso de los asistentes, un mensaje de apoyo y confianza, construida en las diferentes partes del diálogo.

Fidel también enfatizó en la libertad no solo artística, sino general:

«Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad, que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades, que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser».

«La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio real del pueblo».

Resaltamos la profunda sinceridad de quien en medio de muchas dificultades reafirmaba la importancia que le concedía a lo artístico y espiritual, por eso el afán de limar asperezas.

El propio Fidel manifestó:

«Es cierto que aquí se está discutiendo un problema que no es un problema sencillo. Es cierto que todos nosotros tenemos el deber de analizarlo cuidadosamente. Esto es una obligación tanto de ustedes como de

nosotros. No es un problema sencillo, puesto que es un problema que se ha planteado muchas veces y se ha planteado en todas las revoluciones».

Reconoció que los dirigentes de la Revolución no tenían la madurez intelectual. Y agregó: «En realidad, ¿qué sabemos nosotros? En realidad, nosotros todos estamos aprendiendo. En realidad, nosotros todos tenemos mucho que aprender».

Habló también de sueños que se concretaron luego, como la creación de academias y la formación de instructores de teatro, música, baile que enseñaran en ciudades y zonas rurales, en escuelas y cooperativas.

Y añadió: «Mas la Revolución no pide sacrificios de genios creadores. Al contrario, la Revolución dice: pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra...»

Un congreso para pensar a Cuba desde la cultura

Palabras a los intelectuales indiscutiblemente es un texto con vida, pero la Cuba de hoy necesita escribir su política cultural, en un contexto muy diferente con influencias del mundo digital, a veces convertido en selva, y nuevos actores sociales, algunos de los cuales privilegian la comercialización por encima de cualquier elemento de calidad artística o cuando la batalla en lo simbólico adquiere dimensiones muy superiores a las de hace casi seis décadas.

Cuando uno lee o escucha los planteamientos realizados a lo largo del amplio proceso de reflexiones y debates en todas las provincias hasta el encuentro nacional, percibe la profundidad de los análisis y el propósito de aportar a la sociedad y al país, mucho más allá de una organización, algo que deberá distinguir siempre a las vanguardias artísticas e intelectuales de cualquier generación, como le expresó el presidente Díaz-Canel en su medular discurso de clausura, cuando, al referirse nuevamente a **Palabras a los Intelectuales**, llamó a los artistas y escritores cubanos a ser, más que espectadores, actores en la batalla irreconciliable contra la incultura y la indecencia.

Bibliografía

- 1. Otero, L. (2001) Cuando se abrieron las ventanas de la imaginación. Consultado el 22 de junio de 2019. Disponible en <http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/se-dice-cubano-11-2016.pdf>**
- 2. Castro, F. (1961) Palabras a los intelectuales. Consultado el 22 de junio de 2019. Disponible en <http://www.uneac.org.cu/sites/default/files/pdf/publicaciones/se-dice-cubano-11-2016.pdf>**

<http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2019-07-01/palabras-a-los-intelectuales-y-el-congreso-de-la-uneac-58-anos-despues>

Juventud Rebelde | Diario de la juventud cubana
Copyright © 2017 Juventud Rebelde